

LAS ATALAYAS DEL MONTE JAIZQUIBEL ESTADO ACTUAL (Guipúzcoa)

J. Aitor González Gato

Todo el territorio comprendido en los actuales municipios de Fuenterrabía, Irun, Pasajes, Oyarzun y Rentería, muy próximos a la frontera francesa (sobre todo los dos primeros) están jalonados de fortalezas de todo tipo: fuertes, torreones, castillos medievales y renacentistas, atalayas, baterías... Llegando a poseer toda esta zona, sin riesgo a equivocarnos, la mayor densidad de fortificaciones de todo el País Vasco y aún del Cantábrico. Si indicásemos con puntos sobre un mapa todas y cada una de estas fortalezas (desde torres medievales hasta bunkers, pasando por baterías semipermanentes) comprenderíamos en qué medida todo este sector nor-oriental guipuzcoano está literalmente saturado de fortalezas.

Si la existencia de todas estas defensas son consecuencia lógica del factor fronterizo de esta zona (al cual hay que sumar las medievales guerras de bandos), en el siglo XIX vendrá a escena otro motivo para erigir fortificaciones: las guerras carlistas.

Sobre el tema, será del todo punto necesario citar a Juan Antonio Sáez García, quien ha realizado numerosos estudios sobre todas estas fortificaciones decimonónicas, y a cuya bibliografía remitimos al lector interesado.

Así, esto es lo que nos dice el referido autor en su libro «Gotorlekuak Gipuzkoan. XVI-XIX mendeak» (Fortalezas en Guipúzcoa. Siglos XVI-XIX), 2002, pp. 76 y 79:

«Las autoridades militares trataron de reorganizar las defensas de la frontera francesa, de la ciudad de San Sebastián, y del puerto de Pasajes nada más finalizar la III guerra carlista. Y lo hicieron teniendo presente que tales acciones también servirían para asegurar el dominio militar del territorio en previsión de una nueva intentona bélica por parte de los carlistas.



Torre 5. Fotografías del autor

Para estudiar estas y otras cuestiones se constituyeron entre 1876 y 1884 varias Juntas y comisiones militares. La formada en 1876 por el Cuerpo de Ingenieros tuvo por misión el estudio de la defensa de la frontera, decidiendo en 1877 la construcción de fuertes en los montes guipuzcoanos (...) cuyos anteproyectos fueron encomendados a la Comandancia de Ingenieros de San Sebastián (...).

Mientras tanto y tras dilatadas deliberaciones en los órganos superiores estratégicos, el coronel Antonio Rojí y el teniente coronel Francisco Roldán, fueron comisionados en 1884-85 para verificar el estudio de la defensa del Pirineo en Guipúzcoa. Su trabajo se plasmó en el diseño de un complejo conjunto de fortificaciones constituido por tres líneas defensivas, que en la práctica

quedó simplificada a ocho fuertes (...).

Parte de las fortificaciones liberales fueron levantadas a iniciativa de los Ayuntamientos; otras contaron con el asesoramiento del Cuerpo de Ingenieros militares (y en este caso los Ayuntamientos tenían derecho a la devolución de las cantidades invertidas en ellas). Otra parte fueron ejecutadas directamente por el Cuerpo de Ingenieros, aunque solicitaron a los Ayuntamientos la aportación de materiales y trabajadores».

A continuación, el autor describe las diferentes líneas defensivas que ocupaban todas estas defensas, pero nosotros no nos detendremos en ellas.

Por otra parte, no es el objeto del presente trabajo analizar el factor estratégico de estos torreones, dado que se imbrican en un conjunto defensivo